

Historia del *Tratado de Medicina Interna* de William Osler

*The man and the Book go together
sometimes the Book is the man.*

Sir William Osler

Es inusual escribir la historia de un libro. En este caso se trata del recientemente aparecido *A History of William Osler's The Principles and Practice of Medicine*¹ de James Golden, un distinguido Osleriano y bibliófilo, editado por la *Osler Library, McGill University* y financiado por la *American Osler Society*. Durante su larga vida, desde 1892 hasta 1947, el libro de Osler² fue considerado uno de los más grandes textos de medicina, su *magnum opus*. Para dos generaciones de estudiantes de medicina anglosajones, de ambos lados del Atlántico, "el Osler" funcionó como una Biblia médica.

Osler lo escribió desde septiembre 1890 hasta enero 1892, rodeado de libros como quedó registrado en una fotografía de 1891 conservada en el Johns Hopkins Hospital, sentado en su mesa en mangas de camisa, pluma en mano y rodeado de libros, la mayoría abiertos y superpuestos, y a cuyo pie el mismo había escrito *Parturit Osler, nascitur liber* (Fig. 1). Esta foto está reproducida en la página 40 del libro de Golden.

En febrero de 1892, al tener en sus manos el primer ejemplar de su libro, un pesado volumen rojo, Osler lo tiró a las faldas de Grace Revere Gross (1854-1928) diciendole: "*There, take the darn thing; now, what are you going to do with the man?*" (Aquí está, tome el maldito libro; ahora, ¿qué va hacer del hombre?). Unos meses después, Osler se casó con la viuda de Gross, como era conocida.

El libro estaba dedicado a la memoria de los que Osler consideraba sus mentores, William A. Jonson, párroco de Weston Ontario, James Bovell de la Escuela de Medicina de Toronto y Robert Palmer Howard, decano y profesor de medicina de la Universidad de McGill, Montreal. Desde su primera edición constituyó un éxito: acumuló 16 ediciones entre 1892 y 1947, con un número estimado de 500 000 ejemplares.

Cuando comenzó a escribirlo, Osler tenía 41 años y ostentaba el cargo de Profesor de Medicina de la Universidad Johns Hopkins y Médico Jefe del Hospital Johns Hopkins, inaugurado en mayo de 1889. Pudo disfrutar de períodos ininterrumpidos para la escritura porque el trabajo del hospital no era intenso y tenía la ayuda competente de sus dos asistentes, Henri A. Lafleur (1863-1939), su primer residente, y de William S. Thayer (1864-1932), que era el segundo. Además, la Facultad de Medicina no se había inaugurado por las dificultades financieras derivadas de la falta de pagos de dividendos del ferrocarril de Baltimore y Ohio, en el que gran parte de las donaciones a la Universidad Johns Hopkins estaban invertidas. Sus obligaciones para la enseñanza eran mucho menos exigentes de lo que hubieran sido si la Escuela de Medicina estuviera en pleno funcionamiento.

Mientras era Profesor de Medicina Clínica en la Universidad de Pennsylvania en Filadelfia, Osler había sido invitado por la compañía de publicaciones *Lea Brothers*, más tarde *Lea & Febiger*, para preparar un texto sobre Diagnóstico, que casi había aceptado e incluso había redactado un par de capítulos. Sin embargo, predominó su convicción que hasta la edad de 40 años un hombre estaba mejor preparado para otras cosas que escribir libros de medicina. El tiempo fue pasando, y al cruzar el límite de esa edad percibió que faltaban la energía y persistencia necesarias para esa tarea. En septiembre de



Osler escribiendo su libro

1890, después de un viaje por Europa de cuatro meses, cambió de parecer, y se decidió a escribir el libro. Cuando había finalizado el capítulo sobre fiebre tifoidea, el Dr. Granger, representante de la firma *Appleton*, viajó desde Nueva York para invitarlo a preparar un tratado de medicina. Las propias palabras de Osler fueron: *"We haggled for a few weeks about terms and finally, selling my brains to the devil, I signed the contract"*. (Regateamos durante unas pocas semanas sobre los términos, y finalmente, vendiendo mi cerebro al diablo, firmé el contrato).

Aparentemente, Osler tenía la intención de publicar él mismo el libro y encargar a las firmas *Lippincott* o *Blakiston* su distribución, pero al garantizarle *Appleton* una circulación de 10 000 ejemplares en dos años y 1500 dólares en la fecha de aparición (a esta suma habría que agregarle varios ceros para equipararla a los valores actuales) eran muy tentadoras para rechazarlas. Durante los meses de octubre, noviembre y diciembre no pudo escribir mucho, y en enero de 1891 apenas había terminado la sección de enfermedades infecciosas. Desde ese momento se dedicó a trabajar en forma sistemática. Tres mañanas por semana dictaba en su casa a su secretaria desde las 8 hasta las 13. En los días alternos, dictaba después de la visita matinal al hospital, comenzando hacia las 11.30. Las tardes las dedicaba a las correcciones y a las citas bibliográficas. En el mes de mayo dejó su casa para trabajar en su oficina del hospital. La rutina era la siguiente: de 8 a 13 dictado, a las 14 visita a los pacientes privados y casos especiales en las salas de internación. Después de las 17 veía sus pacientes externos y cenaba en el club a las 18.30. Se acostaba a las 22 y se levantaba a las 7. El primero de julio envió cinco secciones de la obra pero los editores recién comenzaron a imprimirlas hacia mediados de agosto. El 15 de octubre había terminado de escribir el manuscrito, el que fue revisado y corregido por el Departamento de Inglés de la Universidad. Los últimos tres meses de 1891 se dedicaron a corregir las pruebas de página y en enero de 1892 se dedicó a preparar el índice. Osler siempre agradeció a sus discípulos Lafleur y Thayer, que lo libraron del trabajo en las salas de internación, y sin cuya ayuda no podría haber terminado el libro en ese lapso.

En su biografía de Osler³, Harvey Cushing (1870-1939) relata algunos detalles más íntimos de la escritura del libro. Cuando decidió trasladarse al edificio del Hospital Johns Hopkins a partir del 10 de mayo de 1891, Osler trabajó en forma continuada hasta mediados de octubre, con un breve intervalo

durante el mes de agosto. Cada uno de los médicos residentes en Medicina, Cirugía, Ginecología y Patología tenía un dormitorio y estudios separados. El residente del Jefe de Ginecología, Howard A. Kelly (1858-1943), Hunter Robb, tenía el estudio más espacioso y menos ruidoso. Osler se lo apropió durante seis meses. Robb cuenta que disfrutaba mucho de las visitas que le hacía Osler cuando interrumpía su dictado e intercambiaban historias y cuentos, excepto cuando Osler, buscando inspiración para seguir escribiendo, pateaba su canasto de papeles por la habitación. Robb lo curó a Osler de esa práctica llenando el canasto de ladrillos muy bien disimulados.

La primera edición del libro de Osler *The Principles and Practice of Medicine*² apareció en 1892, la séptima edición, que fue la última que Osler preparó solo, fue publicada en 1909. Llevaba como subtítulo, *Designed for the Use of Practitioners and Students of Medicine*. En la página opuesta al frontispicio figuraban dos citas de autores griegos: *Experience is fallacious and judgement difficult*, de Hipócrates, Aforismos I; y *And I say of medicine, that it is an art which considers the constitution of the patient, and has principles of action and reasons in each case*, de Platón.

Osler introdujo un sistema para la descripción de las enfermedades que ha sido imitado en numerosos tratados de Medicina Interna publicados más tarde. Comenzaba con una definición, seguida de una nota histórica, para continuar con la etiología, modo de transmisión (en el caso de enfermedades infecciosas), anatomía patológica, síntomas, diagnóstico, pronóstico, profilaxis y tratamiento. El tratado de Osler estaba apoyado firmemente en la anatomía patológica, ya que coincidía con el final de la época morfológica en medicina y el comienzo de la era fisiológica. Reflejaba la amplia experiencia del autor en la práctica de autopsias, así como las secciones históricas demostraban sus intereses humanísticos.

En el prólogo de la 9a edición, publicada en 1923, su discípulo y co-autor Thomas McCrae así escribió acerca de Osler: "La muerte de Sir William Osler priva a la medicina y a la literatura médica de uno de sus grandes maestros. Un escritor prolífico, nunca escribió por el mero deseo de escribir, sino porque tenía algo que merecía ser escrito. Combinaba el arte de extraer y condensar lo esencial de un tema con la habilidad para presentarlo claramente. Su empleo del lenguaje cotidiano aclaraba mejor un punto que una larga descripción. Una de sus ambiciones fue promover el conocimiento sólido, y no hay duda que lo logró. Es dudoso que algún otro hombre de su generación haya ejercido una influencia mayor. Su tratado de medicina fue uno de los grandes intereses de su vida; como el mismo lo afirmó, lo puso en contacto "mente con mente" con los miembros de la profesión en muchas partes del mundo. Es interesante saber el número de cartas que había guardado acerca del libro. Lamentó profundamente la interrupción de la usual aparición trienal de una nueva edición causada por la guerra... Mi asociación con el libro comenzó en 1892 cuando usé la primera edición como mi texto de medicina. En mi ejemplar de esta edición existen numerosas adiciones que recogí de su autor en las salas del Hospital Johns Hopkins."

Además de su enorme influencia en la formación de los estudiantes de medicina, no sólo de habla inglesa, sino también de otras nacionalidades a través de sus varias traducciones, al francés (1908), alemán (1909), chino (1910 y 1925), español (1925 y 1945), el tratado de Osler desempeñó un papel primordial al dirigir la actividad filantrópica de John D. Rockefeller (1839-1937) hacia la educación e investigación médicas y la salud pública⁴. La creación del Instituto Rockefeller en 1901, de la Fundación Rockefeller en 1913, y las grandes donaciones a la Escuela de Medicina de Harvard, al Hospital Johns Hopkins financiando el sistema de dedicación exclusiva, la fundación de la Escuela de Higiene y Salud Pública de Johns Hopkins en 1918 y el Instituto de Historia de la Medicina Johns Hopkins en 1929, son los resultados tangibles de la influencia del libro de Osler.

Esa influencia se canalizó a través de Frederick T. Gates, un ministro bautista que era uno de los principales asesores de John D. Rockefeller. Durante el período de vacaciones en el verano de 1897, Gates leyó la segunda edición del tratado de Osler. Después de leer el libro sin interrupción, atraído por la gran calidad literaria del texto, infrecuente en tratados científicos, y fascinado por el estilo del autor, se

dio cuenta que otros aspectos también habían atraído su interés. Pudo ver claramente que la medicina, con pocas excepciones, carecía de medios para curar, y que todo lo que se podía hacer en 1897 era indicar algún calmante, aliviar a los enfermos y mejorar los síntomas. Encontró que un gran número de enfermedades, especialmente en los jóvenes, eran o de origen infeccioso y contagiosas, originadas por gérmenes microscópicos transportados por el aire, o transmitidos por contacto, ingeridos con el agua o los alimentos, o comunicados por la picadura de insectos. También aprendió que de estos gérmenes, unos pocos habían sido identificados y aislados.

Cuando terminó el libro, se dio cuenta qué poco se había cultivado el estudio científico de la medicina en todos los países civilizados. Se le hizo claro que la medicina no lograría alcanzar la categoría de una ciencia hasta que hombres calificados pudieran dedicarse sin interrupción al estudio y a la investigación, con un salario amplio, completamente independientes de la práctica médica. Existía aquí una oportunidad para que John D. Rockefeller se transformara en un pionero. Apasionado por esa idea y sin conocer los costos de la investigación, quizás no pudo medir las enormes dificultades que habría que vencer.

Con estos pensamientos y entusiasmos, Gates regresó de sus vacaciones llevando su ejemplar del libro de Osler a su oficina. Allí dictó un memorando para Rockefeller en el que trataba de demostrarle las condiciones en que se encontraba la medicina tal como lo describía Osler. Enumerando las enfermedades infecciosas remarcó los pocos micro-organismos que se habían aislado y los escasos remedios específicos que se habían encontrado. Señaló el Instituto Koch en Berlín. Indicó que los aportes en francos de los descubrimientos de Louis Pasteur (1822-1895) sobre el ántrax, el proceso de fermentación y las enfermedades del gusano de seda, habían significado para Francia una suma que superaba el costo de la Guerra Franco-Prusiana. Recordó haber insistido que aun si el instituto propuesto no pudiera realizar ningún descubrimiento, el solo hecho que Rockefeller estableciera una institución de investigación, si es que se decidiera a hacerlo, resultaría en la creación de otros institutos similares, o por lo menos facilitaría que se otorgaran donaciones para la investigación hasta que ésta se llevara a cabo en gran escala. Estas consideraciones quedaron enraizadas en el espíritu de John Rockefeller y, más tarde, en el de su hijo. Se consultaron médicos eminentes sobre la posibilidad del proyecto, se aseguró el consejo de especialistas en investigación y luego de amplias consultas el Instituto Rockefeller para la Investigación Médica se hizo realidad. Tuvo su origen en la perfecta y sincera descripción del Dr. Osler de las estrechas limitaciones de algunas verdades en la ciencia médica en 1897.

A pesar que *The Principles and Practice of Medicine* tuvo un efecto profundo y duradero en la filantropía médica, su impacto mayor derivó de su influencia sobre la educación y la práctica de generaciones de estudiantes de medicina, tanto en los países de habla inglesa como en el resto del mundo.

El médico norteamericano James Bryan Eric (1861-1954) ha presentado un análisis lúcido del libro de Osler: "Uno puede muy bien defender la tesis que fue la más grande contribución del Hospital Johns Hopkins o de la Escuela de Medicina homónima. Fue un compendio cuidadosamente editado de lo esencial de la medicina. Se omitieron las teorías confusas y los hechos no probados. Se condenaron las opiniones inútiles o dañinas. Se omitió el lenguaje innecesario. En resumen, era la medicina práctica reducida a sus términos básicos, escrita en lenguaje claro y directo, tan imbuido con el sano juicio y la individualidad del autor que impresionaba al lector no como una mera compilación sino como un resumen cuidadosamente preparado, presentando los hechos en su totalidad e interpretándolos con justeza. La obra de Osler fue el mejor texto de medicina disponible para los médicos de habla inglesa. Le permitió a la profesión médica apreciar el verdadero significado de la medicina científica".

En 1963 George McDermott de *Appleton Century Crofts* propuso revivir el libro de Osler a través del Departamento de Medicina del Hospital Johns Hopkins. Sin embargo, recién en 1968, después de un

hiato de 21 años pudo hacerse realidad el sueño de Osler de un tratado de medicina del Johns Hopkins, cuando se publicó la 17ª edición de la obra *The Principles and Practice of Medicine*, editada por los doctores A. McGehee Harvey, Leighton E. Cluff, Richard J. Johns, Albert H. Owens Jr, David Rabonowits y Richard S. Ross. Esta obra no era la revisión del libro de Osler, ni tampoco el trabajo de un solo hombre, sino de varios autores, utilizando un enfoque sobre el paciente más que sobre la enfermedad. Aparecieron ediciones sucesivas^{4,5} en 1972, 1976, 1980, 1984, 1988, 1996 y la 24ª en 2001.

¿Cómo veían a Osler sus discípulos? Henri A. Christian (1876-1951), su colaborador y más tarde Profesor de Medicina en Harvard, así recordó sus impresiones como estudiante: “Entraba a la sala, se dirigía a la cama de un paciente saludándolo cordialmente. Si era un paciente nuevo, preguntaba por su historia clínica, la que era presentada por un practicante. Una vez que había sido comentada, a veces criticada y con frecuencia ampliada e iluminada por el Dr. Osler, se relataban los hallazgos del examen físico. Usualmente, el Dr. Osler examinaba él mismo al paciente, demostrando y discutiendo los signos principales, mezclando todo el tiempo su exposición con explicaciones al paciente de manera que no se sintiera atemorizado. Las revistas de sala eran una combinación inusual de informalidad y dignidad. Tanto los alumnos como los pacientes se sentían cómodos frente al Dr. Osler. Sus críticas a los estudiantes eran incisivas e inolvidables, pero nunca ásperas ni desconsideradas; inspiraban respeto y afecto, nunca miedo”.

Los consejos y aforismos de Osler^{6,7} demasiados numerosos para ser reproducidos aquí, eran plenos de sabiduría y humanismo. Como muestra, consigamos el siguiente: “Tengan más en cuenta el paciente individual que las características especiales de la enfermedad. Nada los sostendrá con más fuerza en vuestra rutina diaria que el poder reconocer la verdadera poesía de la vida – la poesía de los lugares comunes, del hombre ordinario, de la mujer simple y trabajadora, con sus alegrías y sus afectos, sus penas y sus tristezas”.

William Osler es la quintaesencia del médico de nuestro tiempo, tanto por sus logros clínicos y científicos como por su legado literario y humanista, por sus contribuciones a la educación médica y por su influencia en las relaciones entre los médicos. Tenía una personalidad extraordinaria, un talento fácil, un espíritu bibliófilo y una filosofía de la vida que le permitió obtener grandes logros. Su humanismo, que acompaña como un marco dorado todas sus actividades, es uno de los secretos de su inmortalidad. Su influencia continuada sobre generaciones de médicos de todo el mundo, consiste en la imagen del médico clínico ideal, con un enfoque virtuoso hacia la vida y la medicina. Su libro de ensayos titulado *Aequanimitas*⁸ debería ser leído y releído por los estudiantes de medicina jóvenes y no tan jóvenes por igual. En una era en que la medicina está amenazada por el comercialismo y la falta de humanismo, la vida y la filosofía de William Osler continúan siendo un modelo de excelencia.

En nuestra bibliografía médica no abundan los trabajos dedicados a la vida y obra de William Osler. Una búsqueda no exhaustiva revela los trabajos de Francisco R. Perino⁹ y de Félix Martí Ibáñez¹⁰.

El Profesor Rodolfo Q. Pasqualini (1909-2004) dedicó dos ensayos de su libro *Los médicos, los enfermos y la cultura médica*¹¹ a William Osler, titulados *Los concursos de Osler* y *El Período Fijo*. Muchos años antes, el 26 de septiembre de 1945, en un acto organizado por el Instituto Cultural Argentino-Canadiense, se anunciaba una “Conferencia de nuestro consocio, doctor Rodolfo Q. Pasqualini sobre el tema *Sir William Osler en McGill*, en la cual describirá los años estudiantiles y los primeros de la carrera universitaria del gran clínico canadiense, haciendo un retrato de la vida de las universidades del Canadá, país del que ha regresado recientemente”. Fue una sorpresa encontrar esta conferencia mencionada en el libro de Ogden¹ en la página 213, reproduciendo una nota enviada al conferencista por el entonces Embajador Canadiense en la Argentina, Warwick Chipman, en la cual mencionaba su parentesco con Osler. La lectura de esta conferencia inédita brinda una admirable síntesis biográfica de Osler. Más de 60 años después, su interés no ha disminuido, por lo cual se reproducen algunos fragmentos¹² en la página 471.

En su autobiografía médica, *En busca de la medicina perdida*¹³, Pasqualini escribe: "... El 8 de febrero de 1956, a orillas de un océano de tiempo, nació la idea de reestudiar toda mi antigua materia, medicina interna, y la mucho más audaz de volcarla en un texto, escrito por mí solo, influido en culpable irreverencia por el imborrable recuerdo de William Osler, cuya historia me es tan familiar desde las horas transcurridas en su biblioteca en la Universidad de McGill, al conjuro de sus cenizas y las conversaciones con su sobrino Francis. Pero una cosa es la inspiración y otra la realización en un tiempo tan cambiado para una materia enormemente más compleja que sesenta años antes, agravado por mi desvinculación con la facultad, la enseñanza, los hospitales y la medicina activa en general. ... Con todo me lancé decididamente sobre mi antigua materia y al escribirla, en un esfuerzo que debía prolongarse varios años, creí sentir lo mismo que Osler cuando su imagen quedó perpetuada en una fotografía de 1891, conservada en Johns Hopkins, sentado en su mesa, en mangas de camisa, pluma en mano y rodeado de 35 libros, la mayoría abiertos y superpuestos, y a cuyo pie el mismo había escrito *Parturit Osler, nascitur liber.*" (Fig.1). El libro de Pasqualini, *Medicina Interna*¹⁴, en dos tomos de casi mil páginas, estuvo terminado en 1963. En menos de dos años la primera edición de 2000 ejemplares se agotó. Se hizo una segunda edición y una reimpresión en 1968, con un tiraje total de 150 000 ejemplares. Por muchos años fue el texto de Medicina Interna de la mayoría de las Facultades de Medicina del país y de Latinoamérica.

Los libros de Sir William Osler se caracterizan por su valor literario y por sus memorables consejos a los futuros médicos. Qué mejor homenaje que finalizar este Editorial con una de sus citas:

You are in this profession as a calling, not as a business; as a calling which exacts from you at every turn self-sacrifice, devotion, love and tenderness to your fellow men. Once you get down to a purely business level, your influence is gone and the true light of your life is dimmed. You must work in the missionary spirit, with a breadth of charity that raises you far above the petty jealousies of life.

(Ustedes están en esta profesión por vocación, no por negocio; una vocación que le exige constantemente auto-sacrificio, devoción, amor y ternura hacia sus semejantes. Al caer a un nivel puramente empresario, su influencia desaparece y la auténtica luz de su vida se apaga. Deben trabajar con espíritu misionero, con un aliento de caridad para sobreponerse a las pequeñas envidias de la vida).

Alfredo Buzzi

e-mail: abuzzi@fibertel.com.ar

1. Golden RL. A History of William Osler's The Principles and Practice of Medicine. Montreal: Osler Library, McGill University and the American Osler Society, 2004, 267 pp.
2. Osler W. The Principles and Practice of Medicine. New York: Appleton, 1892.
3. Cushing H. The Life of Sir William Osler. New York: Oxford University Press, 1940, 1417 pp.
4. Harvey AM, McKusick VA. Osler's Textbook Revisited. New York: Appleton, 1967, 361 pp.
5. Harvey AM, McKusick VA, Stobo JD. Osler's Legacy. The Department of Medicine at Johns Hopkins University. Baltimore: Johns Hopkins University, 1990, 177 pp.
6. Bean WB. Sir William Osler's Aphorisms from his Bedside Teachings and Writings. New York: Achuman, 1950, 159 pp.
7. Osler W. The Evolution of Modern Medicine. New Haven: Yale University Press, 1923, 243 pp.
8. Osler W. Aequanimitas. London: Lewis, 1948, 451 pp.
9. Perino FR. Sir William Osler, autor de Aequanimitas. El laboratorio a la cabecera del enfermo. *El Día Médico* 1962; 34: 905-7.
10. Martí Ibáñez F. Aequanimitas. *MD* 1971 octubre: 9-10.
11. Pasqualini RQ. Los médicos, los enfermos y la cultura médica. Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1999, 288 pp.
12. Pasqualini RQ. Sir William Osler en McGill. *Medicina (Buenos Aires)* 2005; 65: 471-4.
13. Pasqualini RQ, En busca de la medicina perdida. Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1999, 280 pp.
14. Pasqualini RQ. Medicina Interna. Buenos Aires: Intermédica, 1968, 924 pp.

Fe de erratas

Las estrofas reproducidas al pie de la página 328 del pasado Nº 4, *Medicina (Buenos Aires)* 2005; 65: 328 corresponden a un fragmento del poema de Arturo Capdevila titulado Aulo Gelio. En la página 377 donde dice Néstor A. Chamoles (1938-2004) debe decir 1938-2005.